

UNA LIMOSNITA PARA UNAMUNO, POR AMOR DE DIOS...

El monumento a Unamuno en Bilbao se ha encasquillado como una etimología del amestro. Más que el monumento es ya el «maniemento», o el «monomanto», o el «menosmento». Todo menos mármol y bronce. Todo de pena, de tragedia del sentimiento trágico de la vida. En Bilbao están pidiendo una limosnita, por amor de Dios, para hacer el monumento a Unamuno. Con la mejor intención del mundo, la Asociación de Vecinos del Casco Viejo abrió la suscripción, pasando la chapela del morrosko y reuniendo cinco mil duros. Como quitar dinero a los chiquitos para dárselo a la memoria de don Miguel es bastante **con**, (al contrario del **sin** con que el Bitter Kas se anuncia cogiendo las horas bajas de Euskal Herria) la suscripción va aproximadamente bien: diez mil dures que ha dado la Diputación, dos mil dures de El Corte Inglés, que es el grande de

los grandes pasados de mano por el lomo de lo autóctono...

En los escaparates de los bancos de Bilbao (que no todos son el Banco de Bilbao), pueden verse unas tarjetitas en plan Fiesta de la Banderita o Fiesta de la Flor que dicen: «Pro-monumento a Miguel de Unamuno. Cuenta corriente abierta a esta entidad». Cinco duros hoy, diez duros mañana, de aquí a 1998 don Miguel puede tener su monumento con un poco de suerte.

Claro que si en vez de ser quien fue hubiera sido doña Pilar Careaga, ya tenía su monumento, y además en Neguri. No, si a pesar de todos los decretos a Unamuno todavía no lo hemos indultado de ser Unamuno... ■ M.

LA TELE VISTA DESDE EL BIDE

UNA DE CURAS

O sea la de Iñigo, que sacó un sábado en «Directísimo», si ustedes se recuerdan, a un grupo de personas, conocidas mayormente, para hablar de los matrimo-

TVE

LA DEDOCRACIA DE LA CANCIÓN

Bien está que Sergio y Estibáñez representaran a todos los españoles, que ya es representar, en un pasado festival televisivo de la canción. El horno autocrático no estaba para bollos electoreros. Pero ahora, después —dicen, que también es decir— del cambio, ya no hay razón aparente para que las elecciones de los festivales se sigan haciendo a base de dedo o de contubernios que riase usted del de Munich (los árboles de los contubernios de Munich no nos han dejado ver durante muchos años el bosque de los contubernios de Madrid; pero ya los iremos viendo, paciencia...)

Recordará usted que Cecilia nos representó en el Festival de la OTI como el pueblo español suele ser representado: sin que nadie tenga el detalle de preguntarle si está de acuerdo. No vamos a pedir urnas para representantes de la canción en la OTI, que nos hacen más falta para mandar representantes obreros a la OIT, pero ¡se entera uno de cada cosa! Resulta que a Cecilia no la mandó a Puerto Rico a que nos representara ni TVE, ni el Ministerio, ni Juan Carlos Calderón siquiera. A Cecilia la mandó a Puerto Rico su casa de discos. Lo ha dicho ella en el electrocardiograma nacional de la prensa del corazón, que de las constantes tela marinera del país:

— Acudí al festival obligada por mi casa de discos. Fue una



imposición de CBS que he tenido que acatar...

Y a la CBS, que encima es multinacional, ¿quién le dió vela en este entierro? Ay, los contubernios que no son de Munich...

Pero nada, Cecilia, chata, te perdonamos. Seguro que tú también en el fondo eres demócrata. Como Sergio y Estibáñez. ¿Es qué duda usted que Sergio y Estibáñez se hayan apuntado también a ser demócratas, que tiene abierto el banderín de enganche Alfonso Sánchez en su columna de cócteles políticos del «Informaciones»? Sergio y Estibáñez se apuntan a un bombardeo... ■ F. O.

¿PAPA TE ACUERDAS DE AQUEL CHICO TAN SIMPATICO QUE CONOCIMOS A PRINCIPIO DE VERANO? ¿COMO SE LLAMABA...MMM.....?



nios rotos, las mujeres separadas y la vida misma.

Por ejemplo doña Carmen Deben, que va y sale y siendo soltera de toda la vida, como es, o sea doncellona, se pone a opinar la jai y dice que la mujer ha evolucionado y el hombre no, como si estuviéramos todavía con el bisonte y el reno, aquí los machos, con el ducado y el camel. Para eso el padre Aradillas, que es listo como una aradilla (que no digo ardilla, que no me estropee usted el chiste) y cuenta la verdad de la cosa, que los tribunales eclesiásticos cobran un riñon artificial por separarte y disolver el vínculo indisoluble. Y luego el doctor Serrano Vecéns, que ha sacado un libro en plan Kinsey, que lo he leído yo, y que más de una vez se tiene ido él con Kinsey por ahí, de encuestas, a lo loco, a preguntarle a las jais

si mucho o poco y cuántas veces, hija, como si fueran confesores, pero sin ser, o sea que se pasa mejor. El libro no está mal traído, pero el doctor, por la tele mayormente, daba corto y lentorro.

Lo único Mabel Pérez Serrano, que a ésa la conozco yo de visu, y que estuvo en su sitio, aunque la verdad es que la tiene tomada, y por lo menos es una sepa de carnet, o sea la baranda de las sepas, o casi, y sabe de qué va, y no como la Deben, que es soltera ya digo, o como un abogado muy de derechas que también salió, y que no era soltera, pero dió la nota el gachó con sus interrupciones, su intolerancia, sus voces, su rebarba y su «somos el pueblo de Dios». Tan lanzados estaban que Iñigo estalló un foco disimuladamente, dándole con un zanco de esos que

se pone, para cambiar de conversación. Pero ni así, macho, que se ve que no estamos maduros para la discusión y la convivencia, que ahora ha salido una revista con este nombre y me parece que van a ir de costadillo. ■ T. O.

PIANO, PIANO, EN EL MISMO SITIO

Que no vengan luego los de siempre diciendo que en España lo prohíben todo. Que ya sabemos de donde sacan estos señores sus fuerzas y sus argumentos, dispuestos siempre a denigrarnos y a lucir solo los trapos sucios que en todas partes hay. Porque la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que aquí se prohíben muy pocas cosas; y que las que se prohíben lo están sólo provisionalmente. Tenemos varios ejemplos en el campo del cine, que los otros son más abruptos y escurridizos. En el cine, sin necesidad de ir más lejos, tenemos varias pruebas de lo injusto de muchos comentarios críticos de prensa cuando se refieren a la prohibición de películas extranjeras. Leo, entre otros, una crítica fechada en 1973 que se lamentaba de que no pudieramos ver aquí títulos como «La naranja mecánica», «Jesucristo Superstar», «The touch», «Comboy de medianoche», «Easy Rider», «Galileo», «Malizia», «El conformista», fechados —decía la crítica— en muchos casos antes de 1970.

Pues bien, ¿a qué viene lamentarse? Aquí están todos, más o menos íntegros. Pulidos y adecentados por nuestra censura que trabaja infatigablemente por mantenernos al día. O lo que es



mejor: ofrecernos los productos de antaño para que podamos analizarlos con una perspectiva de presente. Así, también por ejemplo, se repone en estos días la sin par obra maestra «Blancanieves y los siete enanitos», prodigio filmico para chicos y grandes culmen de la sabiduría cinematográfica de todos los tiempos. Nosotros no necesitamos para

nada informarnos de lo que pasa en su momento. Si las obras son buenas, se mantienen en el tiempo y, por lo tanto, cualquier tiempo es bueno para conocerlas. Además, ¿cualquier tiempo pasado no fue mejor? ¡Pues de esta inteligente forma, el pasado nos dura más!

No hay manera sin embargo. Los inconformes de siempre si-

guen luciendo sus listas. Y preguntando que aquí no se ha visto nada de lo último de Godard, de Fellini, de Pasolini (q.e.p.d.), que no conocemos «Z», ni «Estado de sitio», ni «Sacco e Vanzetti», ni «Uomini contro», ni «La clase obrera va al paraíso», ni «Encuesta sobre un ciudadano fuera de toda sospecha», ni «La grande bouffe», ni «Life Size», ni «Viridiana», ni «La dolce vita», ni «If», ni «La guerre est finie», ni «El último tango en París», ni «La hora del lobo», ni «Conocimiento carnal», ni «Zabriskie Point», ni «Le souffle au coeur», ni «La tierra prometida», ni ningún Arrabal... En fin, sus listas no acaban nunca. Son los de siempre.

Luego resulta que cuando al cabo de un tiempo prudente, que oscila en nuestra censura entre los veinte años máximo (cuando una película llega a aprobarse) y cuatro o cinco mínimo, se acaba viendo las tan cacareadas películas, éstas no son tan importantes como parecían. Y esto no lo digo yo solo: que se lo he leído a algún crítico (que trabaja también como censor cinematográfico). Este crítico, con sabios argumentos, lo comentaba: «la película X debía haberse visto en su día. Hoy, no tiene sentido».

¿Qué creeran ustedes que pasó frente a un comentario tan honesto como claro? Pues que más de uno le contestó al crítico: ¡Haberla aprobado en su día!

Y es que aquí no hay más que gente que se queja de vicio. ■ EL CRITICO ORTODOXO.

ELOGIO DE LO QUE SOBREVIVE

Se ha repetido a menudo que el dadaísmo murió cuando entró en

